



**Título:** El grito

**Autor:** Edvard Munch

**Fecha:** 1893. Otras versiones fueron realizadas en 1910

**Técnica:** mixta → óleo, temple y pastel sobre cartón.

**Movimiento:** Expresionismo

**Temática:** En primer plano del cuadro, una figura andrógina (femenina), curvada, avanza sola por un largo paseo, en paralelo a la baranda, aprieta sus manos contra la cara y grita, presa de la angustia y la desesperación. Detrás de ella, muy al fondo, se distinguen otros dos hombres, distantes y ajenos al sufrimiento del protagonista. El paisaje en el que se enmarca la escena, completamente distorsionado por las

líneas y los colores, es Oslo visto desde una colina. El tema se enmarca dentro de la angustia vital de Munch, del ser humano. Con seguridad, el cuadro representa la angustia existencial del artista, en particular, y del ser humano, en general, ante los avatares de la vida y la muerte. Sin duda, la atormentada existencia de Munch, marcada por la temprana muerte o los problemas psíquicos de varios de sus seres queridos, fue decisiva en la concepción de esta obra. El simbolismo de la imagen es patente en el rostro agitado del protagonista en primer plano, que es casi una calavera que se aprieta el cráneo con las manos para que no le estalle. También puede ser reflejo del vacío y la desesperación que le produce a muchas personas la sociedad surgida de la Revolución Industrial, la nueva mentalidad dominante de la burguesía, así como del individualismo que la caracteriza. Munch participó durante algunos años en el movimiento bohemio de Oslo; fue muy crítico con la sociedad de su época, y vivió en París, una ciudad en la que había una fuerte contestación política al modelo socioeconómico imperante.

**Línea:** La línea se utiliza para distorsionar las formas, sobre todo el paisaje y el rostro, brazos, y manos, de la figura en primer plano. Predominan las líneas sinuosas, con una finalidad expresiva -transmitir sensación de opresión, de angustia- que está por encima de los aspectos descriptivos, objetivos.

**Color:** Usa colores fuertes, puros, contundentes. Están aplicados de forma resuelta. El empleo de los colores es puramente simbólico y trata de transmitir al espectador una visión apocalíptica, el cielo en llamas, y el agitado estado de ánimo del autor. Son colores arbitrarios, que no tienen por objeto representar fielmente la realidad. Los colores cálidos, como los rojizos y amarillentos del cielo, contrastan con los azulados, grisáceos y verdosos, sin equilibrio o compensación de

unos y otros. Además, salvo en el cielo, entre todos ellos se reparten arbitrariamente manchas de color negro. Combinados sirven para crear una atmósfera artificial, inhumana, opresiva, inquietante.

**Luz:** La escena coincide con la puesta del sol. Aunque no está representado en el cuadro, el sol del ocaso, desde un foco indefinido -posiblemente la posición del espectador-, alumbra, con su luz rojiza y amarillenta, el paseo, el rostro angustiado del personaje, el cielo y el centro de las aguas de la bahía al fondo. Hay también un juego de claroscuros aparentemente irregular, arbitrario.

**Composición:** Hay una figura central de tres cuartos en primer plano, que constituye el motivo de la obra, por detrás dos personajes apenas esbozados, muy alejados, y como fondo una vista panorámica de la bahía de Oslo tomada desde una colina en las afueras de la ciudad. La línea superior de la baranda divide diagonalmente el cuadro en dos partes: la de la izquierda, con el paseo, y la de la derecha, en la que se representa el paisaje.

**Volumen:** La importancia menor de los aspectos objetivos para los expresionistas se nota también en el tratamiento de los volúmenes: las figuras del fondo, por ejemplo, parecen siluetas casi planas. Es un efecto que no se debe, sin embargo, a falta de dominio técnico, como se puede apreciar en la anatomía del personaje principal: una simple curva en los codos y, sobre todo, por debajo de su cintura le da dinamismo y volumen al cuerpo e incluso una apariencia andrógina, aunque sea difícil determinar su sexo, y en el rostro se dibuja una auténtica calavera con la profundidad que le da el trazo de unos ojos vacíos y de la boca abierta.

**Perspectiva:** En este cuadro se combina la perspectiva lineal con la perspectiva aérea o atmosférica para representar la tridimensionalidad del conjunto: La lineal, en las líneas paralelas convergentes de la baranda y/o del suelo, cuyo punto de fuga está detrás de las dos figuras del fondo. También en las líneas onduladas de la derecha, que acaban convergiendo en las montañas del fondo. La atmosférica la crea el juego de luces y sombras, que hace que los volúmenes del fondo aparezcan más desdibujados. Además, las figuras disminuyen de tamaño según la distancia a la que se encuentran del espectador. Por otro lado, el espectador ocuparía un punto de vista bastante alto, frente al cuadro.